ELECCIONES LEXICAS EN LOS *ROMANCES HISTORICOS* DEL DUQUE DE RIVAS

por el "Gruppo di Studio della Facoltà di Magistero"
Universidad de Genova

Los ensayos siguientes son el resultado de una investigación que se llevó a cabo durante un curso escolar al margen de una serie de clases sobre los *Romances Históricos* del Duque de Rivas.

Para esa investigación se utilizaron los datos que proporcionó la computadora del "Gruppo di Ricerca Informatica e Processi Culturali coordinata dalla Cattedra di Sociología della conoscenza della Facoltà di Magistero di Genova".

Se pasaron a la computadora también algunos romances antiguos seleccionados entre los históricos contenidos en el tomo XVI de la BAE. El patrón elegido tiene lógicamente un valor estadístico reducido en consideración de la amplitud del romancero (por amor a la brevedad, se habla, en los artículos, de "romances antiguos" o "romancero antiguo" para indicar, en realidad, sólo dicha selección).

Las citas están sacadas de los textos siguientes:

1. DUQUE DE RIVAS, *Romances Históricos,* Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1968.
2. *Romancero General,* BAE XVI.

1. ASPECTOS DE LA COMUNICACION

De un análisis paradigmático del lenguaje aprovechado por el duque de Rivas en los *Romances Históricos,* resulta que entre los sustantivos que más directamente se refieren al hombre, "ojos" es el que presenta el mayor número de frecuencias (89), y aún más serían si se considera que a menudo el escritor lo sustituye, por similitud semántica, con los vocablos "vista" (29) y "mirada" (16). Los ojos por otra parte no permiten desempeñar solamente la función visiva, sino expresar estados de ánimo, por ejemplo por medio de sordas "lágrimas" (13) o del sonoro "llanto" (16).

Claro está que es por medio de otros sonidos articulados y organizados en "palabras" (19) que el hombre ejercita su verdadera facultad expresiva, es decir, por medio del lenguaje. Y en el campo semántico del lenguaje cabe también el concepto de "voz" — que tiene una discreta frecuencia (48) — y los órganos "labios" (17) y "lengua" (17), en relación de contigüidad, que juegan un importante papel en la articulación de los sonidos lingüísticos. Sin embargo es interesante notar que Rivas acuerda su preferencia a una

descripción de la comunicación entre los personajes actuada por medio de imágenes visivas y plásticas a daño de las auditivas, lo que podría ser el reflejo de su sutil sensibilidad pictórica.

Indudablemente en los *Romances Históricos* la principal función comunicativa no está representada por el lenguaje — en la tradicional acepción del término — ya que la voz de los personajes es "confusa", "sumisa" (El Alcázar de Sevilla, p. 62 — El solemne desengaño, p. 210), "baja" (El conde de Villamediana, p. 36 — Una noche de Madrid en 1578, p. 155), "honda e interna" (Una noche de Madrid en 1578, p. 153 —El solemne desengaño, p. 210), "rota" (El solemne desengaño, p. 196), "ronquilla" (La Buenaventura, p. 230). El personaje de Rivas habla con "balbuciente lengua" (Un castellano leal, p. 142), "haciendo lenguas las manos" (El conde de Villamediana, p. 31), y a menudo prefiere el silencio: "no acierta a hablar palabra" (Recuerdos de un grande hombre, p. 177), "con las palabras no acierta", "Y calla" (El solemne desengaño, p. 207), etc. Este silencio, en la mayoría de las veces "feral", "sepulcral" y "profundo", está roto por gritos de inhumanos justicieros, por ejemplo la "voz sepulcral" del severo alcalde (Una antigualla de Sevilla, p. 82) o por el "espantoso aullido" de la bruja en el romance 'Una antigualla de Sevilla' (p. 78).

Los labios de los personajes están "convulsos y fríos" (El sombrero, p. 21 — Amor, honor y valor, p. 114), "entreabiertos" (El solemne desengaño, p. 193); doña María Padilla "al fin, rompiendo el silencio, / aunque con trémulos labios, / osó hablar..." (El Alcázar de Sevilla, p. 69). Se advierte pues, en el hombre sensible, una dificultad de comunicar — por otra parte típicamente romántica — que está parcialmente atenuada por un sistema sus-titutivo de comunicación, representado por el lenguaje de los ojos, de las lágrimas y del llanto.

Una comparación entre los *Romances Históricos* y una de sus fuentes, el *Romancero* antiguo, con particular referencia a los romances que tratan el tema de Don Alvaro, revela que en el segundo el lenguaje verbal — por medio de "tiernos ecos" (Romance 997), "voces tiernas" (R. 1004), "altas voces" (RR. 1005, 1006) — predomina, por ejemplo, sobre el lenguaje de los ojos, que aquí solamente aparecen "bellos" y "enternecidos" (R. 1008). En cambio en Rivas, además de las metáforas que abundan en el texto: "ojos brillantes como soles" (El conde de Villamediana, p. 41), "dos soles eran sus ojos" (El Alcázar de Sevilla, p. 65), "brillan sus ojos cual rutilantes estrellas" (Recuerdos de un grande hombre, p. 167), de gusto casi gongorino, es interesante notar que el rey Francisco de Borbón levanta "los ojos como volcanes" (La victoria de Pavía, p. 134), Felipe III clava "ojos del infierno" (Una noche de Madrid en 1578, p. 156) y en varias ocasiones los ojos son como "brasas" (El conde de Villamediana, p. 28 — El Alcázar de Sevilla, p. 66 — Una antigualla de Sevilla, p. 85 — Una noche de Madrid en 1578, p. 155 — El solemne desengaño, p. 197 — Bailén, p. 235). "No me mires, que me quemas" exclama doña Leonor refiriéndose a don Fadrique (El fratricidio, p. 93).

Este proceso de satanización, aunque interese principalmente los ojos, se refiere también a los labios, que solamente conocen una "sonrisa infernal" (Una noche de Madrid en 1578, p. 157) y a las "infernales voces" del romance 'Bailén' (p. 242).

Si se excluye la erosión semántica que sufre la locución adjetival "de fuego" a causa de un uso continuado por parte del escritor (Amor, honor y valor, p. 11.3 — Un castellano leal, p. 142 — El solemne desengaño, pp. 194, 197, 216 — La Buenaventura, p. 220), al sustantivo "ojos", contrariamente a lo que se verifica en el *Romancero,* se refieren adjetivos bastante rebuscados y funcionales que comunican un caleidoscopio de emociones y mensajes: son ojos "vivaces", "furibundos" (El Alcázar de Sevilla, pp. 66, 71), "vigilantes" (Una antigualla de Sevilla, p. 79), "sañudos" (El fratricidio, p. 89), "admirados" (Recuerdos de un grande hombre, p. 186), "arrasados", "encendidos", "ardientes", "apagados", "ávidos" (El solemne desengaño, pp. 196, 200, 207, 211, 213), "vivos", "rasgados" (La Buenaventura, p. 220), "asoladores", "desvanecidos" (Bailén, pp. 239, 240) y "desencajados" (El conde de Villamediana, p. 31 — Amor, honor y valor, p. 114) como la vista, que es también "soberbia" (Don Alvaro de Luna, p. 57) y "penetrante" (Recuerdos de un grande hombre, p. 162), "siniestros" (Una antigualla de Sevilla, p. 80 — Una noche de Madrid en 1578, p. 148) igual que las "furibundas" (Don Alvaro de Luna, p. 54), "terribles" y "atroces miradas" (El Alcázar de Sevilla, p. 66), son ojos "de lágrimas llenos" (Don Alvaro de Luna, p. 57). Las lágrimas, que son la silenciosa aunque visible voz de los ojos, en contraposición al fuego y a las brasas, tienen una adjetivación más 'suave'; brotan lágrimas "tiernas" (El solemne desengaño, p. 200), "relucientes" y "abundantes" (El sombrero, pp. 20, 21) — en el *Romancero* sólo son "tristes" (RR. 999, 1004) — que a veces, tanto en este último, como en Rivas, sirven de apoyo a las palabras.

El llanto revela la capacidad del hombre de enternecerse delante del dolor y de las desventuras, exaltando su sensibilidad. Por lo contrario, en los ojos "encendidos" y "hechos del infierno brasas" (El Alcázar de Sevilla, p. 66) una vez solamente hay sitio para las lágrimas (El solemne desengaño, p. 200). El lenguaje de estos magnéticos ojos "fijos", "clavados" (El solemne desengaño, pp. 200, 207, 209, 217) es prevalentemente un lenguaje de odio, de un odio infernal, casi satánico, y no hay palabras que puedan expresarlo mejor que un juego de "siniestras miradas" (El Alcázar de Sevilla, p. 66 — El solemne esesengaño, p. 193).

Si la adjetivación fuertemente negativa se refiere únicamente a los ojos de los hombres, la expresión de tiernos sentimientos por medio de lágrimas no es una prerrogativa exclusivamente femenina: hay también un Lombay que vierte "llanto acerbo" (El solemne desengaño, p. 195) o un Don Alvaro, cuyos ojos están "de lágrimas llenos" (p. 57). Las mujeres tienen ojos como "luceros" (Amor, honor y valor, p. 112), "brilladores" (El sombrero, p. 20) a los cuales Rivas sólo les concede lágrimas silenciosas. Los hombres, en la mayoría de los casos, pueden o echar odio por sus ojos y gritos retumbantes por ser verdugos, o enmudecer por no encontrar palabras convenientes para

afrontar las diferentes situaciones en que se encuentran. Y la llave de esta interpretación nos la facilita el mismo duque de Rivas en los últimos cuatro versos — enlazados entre sí por medio de una eficaz figura de inversión — del romance segundo de "El Alcázar de Sevilla" (p. 67):

Doña María Padilla
era la llorosa dama
y el callado caballero
el rey don Pedro de España.

CLAUDIA CECCHINI

2. ADJETIVOS

En el análisis de los adjetivos calificativos empleados por el Duque de Rivas en sus *Romances Históricos,* se consideran sólo los que tienen por lo menos 15 frecuencias.

En general, son de empleo corriente y, como mejor resultará de la exposición, resalta una trivialidad de uso con muy raras excepciones.

NOBLE, figurando 82 veces, es el adjetivo con más alta frecuencia entre los considerados. Su acercamiento a sustantivos atañe casi exclusivamente al mundo humano, con relación a personas, partes del cuerpo, calidades humanas, aspecto fisionómico, y raramente a objetos.

Digno de notar, estos objetos pertenecen casi siempre al campo de la guerra (hazaña, victoria, escudo).

El adjetivo ALTO en 31 casos figura en su significado literal de altitud, refiriéndose a la estatura de personas, a edificios, a aspectos de la naturaleza (monte, nube, roca). Por lo restante (44 casos), alto tiene más bien significado de excelente, relacionándose con conceptos abstractos (estima, desprecio, esperanza, etc.).

POBRE y RICO, contrastantes entre sí, en la mayoría de los casos son calidades proprias del campo semántico de la vivienda (rico salón, pobre lecho). Raramente se refieren a personas: rico 3 veces, pobre 6, de las cuales tres en el romance "Recuerdo de un grande hombre", refiriéndose a Cristóbal Colón, del cual se dice: Genovés sabio y pobre, soñador pobre y abatido, pobre abatido y enfermo.

INFELIZ, o infelice en 12 casos, alternados en su uso, no se emplea únicamente como adjetivo, sino es sustantivado 10 veces (responde la infeliz, la mano de la infelice), en 5 es exclamación, por lo restante se relaciona con personas (vasallos, víctima, rey, madre, familia).

El adjetivo CLARO tiene un uso muy variado. Se emplea con elementos de la naturaleza (claro sol, el claro cielo), con objetos (las claras trombas, claro el cabello), con conceptos abstractos (entendimiento claro, nombre claro), relacionado con el campo humano (claros ingenios, tan claro personaje).

OBSCURO atañe en la mayor parte de los casos al mundo de la naturaleza (obscuro y alto cielo, en nubarrones obscuros, obscura noche, una nube obscura y encapotada), otras al campo de la vivienda (el vestíbulo obscuro, en un obscuro aposento), raramente se refiere al hombre (un fraile obscuro, un obscuro piloto), a armas (obscuro arcabuz, obscuro acero).

Como testigo de un uso de la palabra en un sentido poco común, se nota curiosamente que nunca CIEGO significa *que no ve.* Este adjetivo se enlaza en unos casos con conceptos abstractos (en la ciega confianza), otros con sustantivos concretos (el ciego mundo), pero en la mayoría de las ocasiones se emplea para indicar un concepto de desenfreno (está enamorado ciego, contra su rey combate ciego).

El uso del adjetivo CORTO se hace alternativamente en conceptos de tiempo (corto rato, corto instante, en corto momento), y de espacio (corta calle, corto rodeo, corto trecho).

Resalta CONFUSO, adjetivo el cual se relaciona bastantes veces con conceptos referidos a ruidos (confusa algazara, en voz confusa y sumisa, la lejana gritería confusa llega y perdida, forman estruendo confuso), otras con conceptos de espacio (escena, espacio).

Ultimo adjetivo de esta búsqueda es HORRENDO, y su empleo evidencia aún más el uso trivial de los adjetivos, porque horrendo es naturalmente un resplandor de incendio, horrendos los precipicios, horrenda la pesadilla, horrendas las heridas. No cabe duda de que en la cárcel "cosas harto horrendas se usan" (Romance de "la antigualla de Sevilla"), y horrendo, en fin, es el espectáculo de la última escena del Romance "El solemne desengaño".

Igualmente vulgar es el empleo de adjetivos indicantes colores.

Blanco, negro, rojo tienen una frecuencia bastante alta, respectivamente 39, 38, 26.

Naturalmente se relacionan con más frecuencia con el campo de los tejidos. Ejemplos con blanco: ondean pañuelos blancos, un blanco holand, un blanco lienzo; con negro: en negras vestiduras, un sayo de paño negro, vestido de negro; con rojo: un pañuelo rojo y jalde, llevan las rojas capas, un rojo manto.

En 4 casos el uso del color rojo se hace acompañado con jalde, que son los colores de la bandera española.

Cuando los colores se emplean en el campo de la naturaleza, muy raramente en verdad, se encuentran expresiones como: una nube blanca, noche espantosa y negra, negras tinieblas, el rojo sol.

En los casos en los cuales los colores se refieren al campo humano, es para calificar el aspecto físico: blanca barba, las negras y lenguas trenzas, pálido o rojo el semblante.

En el romance de "el conde de Villamediana", el duque de Orgaz corre con un caballo negro, el de Villamediana en un caballo blanco.

En "El solemne desengaño" negros son los caballos, negros los pendon-cillos, negros los paramentos del corteo fúnebre.

El sustantivo "bulto" se emplea sea con blanco, sea con negro.

t

E
s ineresante notar como bulto blanco indica a una mujer (romance "Una noche de Madrid en 1578"), mientras que negro bulto se refiere a hombres (romance "El alcázar de Sevilla").

Unicamente para describir el "penacho" Rivas adopta los tres colores considerados indistintamente (un p. blanco, un p. jalde y negro, un p. rojo y jalde).

Sólo blanco se emplea en comparaciones, y naturalmente la comparación se hace con nieve (una toca muy más que la nieve blanca).

DANIELA ANDREANI

3. JERARQUIAS, AFECTOS FAMILIARES, INSTRUMENTOS DE GUERRA

Estos *Romances Históricos,* en la mayoría de los casos, tienen como protagonistas hombres famosos, sobre todo personajes nobles, por lo cual se ha podido formar un Campo Semántico de las Jerarquías Aristocráticas, donde el vocablo que se repite más es REY con 158 frecuencias.

Casi siempre esta palabra se acerca al nombre del monarca (31 casos); a veces, se encuentra la especificación de la nación (18 veces); por ejemplo: *¡el rey fue! — ¡Socorred al rey don Pedro¡ — ¡Soy el rey¡ — ¡Mi rey¡ — ¡Yo soy tu rey¡ — ¡ Vos sois mi rey¡ — ¡ Viva el rey¡*

El soberano es el protagonista de muchos *Romances Históricos,* pero no siempre aparece como el personaje respetado y amado por todos; a veces Rivas pone en ridículo la figura del rey: *trémulo el rey — el rey temblando — un rey desdichado — rey balbuciente — vencido y avergonzado el rey — huye el rey — soldados la veste del rey desgarran.*

En verdad los adjetivos que resaltan su grandeza, pocas veces son sinónimos de hombre justiciero; cerca de adjetivos como *cristianísimo — augusto — afable,* encontramos *inexorable —arrogante —orgulloso —furibundo.*

El Romance en el cual Rey se encuentra más veces (34), es *La victoria de Pavía.*

Sigue a Rey, NOBLE (82 frecuencias), que sin embargo aparece usado casi siempre como adjetivo y, por consiguiente, no puede interesarnos en esta investigación.

REINA, 51 frecuencias como sustantiva, est-a acompañada por adjetivos que resaltan la nobleza de su figura: *la gran reina — la augusta reina — adorada reina — la castellana reina.*

Después de los dos títulos más importantes de la aristocracia se encuentra CABALLERO (50 frecuencias). Los adjetivos que califican este vocablo son muy ennoblecedores: *cortesano — noble — callado —castellano — insigne — gallardo — famoso — lucido — ilustre.*

Naturalmente, aparece también en el sentido de hombre que cabalga. Con un significado típicamente romántico que nos recuerda tantas referencias a los "tiempos caballerescos" de la Edad Media, caballero es también sinónimo de cristiano: *cual cristiano y caballero — fue un cristiano, un caballero — cual cristiano caballero.*

Entre los demás títulos aristocráticos encontramos: CONDE (28 frecuencias) especialmente numeroso en el Romance del Conde de Villamediana. Cerca de este vocablo se notan igualmente adjetivos típicos que ponen de relieve el valor de la clase aristocrática: *valiente — gallardo — favorecido — noble.* Dos veces se encuentra, siempre en el Romance sobre el Conde de Villamediana, *Conde-Duque.* Son numerosas también las exclamaciones: *¡Déjame conde! — ¡Conde! — ¡Qué bien pica el conde!*

Por lo que se refiere a MARQUES (26 frecuencias) y DUQUE (19), se puede repetir lo que se ha afirmado por el vocablo Conde; tienen los mismos adjetivos y Marqués es lógicamente más frecuente (16 veces) en el Romance *El solemne desengaño* sobre la figura del Marqués de Lombay. En la lista aparece también DAMAS (23 frecuencias), pero la palabra no tiene curiosidades de relieve.

En el campo semántico de los *Afectos Familiares,* con mayor número de frecuencias aparece PADRE (32). Pero, este vocablo en 16 casos indica a padres de la Iglesia, a frailes. En el Romance *Don Alvaro de Luna,* la palabra se refiere al Padre Espina que acompaña al Condestable al patíbulo. El uso del vocablo para indicar fraile se encuentra también en el Romance *Recuerdos de un grande hombre,* sobre Cristóbal Colón: *el padre guardián — para el padre Hernando de Talavera.* En los casos en los cuales Rivas usa el vocablo con significado originario, la palabra está acompañada por HIJO: *el padre y el hijo pisan — se abrazan el padre y el hijo.* Sólo una vez Padre indica al Pontífice: *Santo Padre.*

Hijo (20 frecuencias) además de su uso con Padre, se puede recordar en las invocaciones: *¡Hijo mío! — ¡Hijo! — ¡Abrázame hijo mío!* Amigo tiene 22 frecuencias y sólo en dos casos aparece como adjetivo: *aquellos amigos ecos — del faro amigo.*

Otro campo semántico del cual me he ocupado es el de los *Instrumentos de Guerra* donde el vocablo ARMAS (25 frecuencias) aparece 12 veces en el conjunto *Hombres de armas.* La palabra se acerca a veces con: *rumor — crujido — estruendo.*

CABALLO tiene 26 frecuencias, y está acompañado por adjetivos típicos: *ligero — negro — blanco,* u otros más rebuscados: *belígeros — rüano.* Se encuentra también una exclamación bastante famosa: *¡Denme un caballo!*

Rivas cita frecuentemente otras armas medievales: LANZA (22 frecuencias) y ESPADA (19). El primer vocablo tiene adjetivos muy vulgares: *gruesa — dura,* y se encuentra una vez *Lanza en riste.*

Espada comparece 5 veces cerca del vocablo mano: *espada en la mano — con la mano en la espada — una espada se empuña,* etc.

Mirando a los *romances antiguos* que se han analizado se pueden encontrar algunas curiosidades, sin poder hacer una verdadera comparación entre éstos y los *Romances Históricos* de Rivas.

Parece bastante extraño, por ejemplo, que en los *romances antiguos* no se encuentra un vocablo referente a *Armas.* También nunca aparecen *Reina, Dama* u otra palabra referente a mujer noble; esto quizás pueda reflejar la situación de la mujer durante la Edad Media, cuando protagonista de la vida social era sobre todo el hombre; por lo contrario, en la época de Rivas, en el Romanticismo, surge la necesidad de cambiar estas concepciones y parece que Rivas quiera revalorizar la figura femenina, baste ver los adjetivos ennoblecedores que acompañanan el substantivo *Reina.*

Una última consideración se puede hacer sobre el vocablo *Padre:* se ha dicho antes que esta palabra, en el romance de *Don Alvaro de Luna,* tiene el valor de fraile; es curioso notar como en los *Romances Antiguos* analizados, que tratan todos este mismo asunto, el vocablo *padre* aparece dos veces, de las cuales sólo una tiene el valor de fraile, en el romance 1008: *Sea, Padre, bienvenido;* mientras en el romance 1006 Padre se refiere a Adán: *Culpa del padre primero.*

MAURA PALOMBA

4. LA NATURALEZA

Al campo semántico de la Naturaleza se refieren entre otros los siguientes términos: "cielo", "nubes", "sol", "luz", "tierra", "mar", "viento", "campo" y "suelo".

Analizamos ahora cada término, observando sea como se encuentra en el *Romancero General,* sea como está empleado por Rivas en sus *Romances Históricos.*

En los romances antiguos encontramos las locuciones: "rey del cielo"; "ilustrísimo Dios / bajado del cielo el suelo / a padecer por el hombre" (romance antiguo 1008).

El mismo término en los *Romances Históricos* de Rivas, está usado en frases como: "haga el cielo lo que quiera"; "al.cielo pide dicha"; "así a los cielos plugo" y "válgame el cielo" o con otros sentidos: "los misteriosos designios del cielo"; "rómpese el cielo de plomo". Otras veces al sustantivo se añaden los adjetivos calificativos: "despiadado"; "oscuro y alto"; "transparente".

De la palabra "nubes" tenemos un único ejemplo en el Romancero General, en cambio en los *Romances Históricos* aparece 21 veces. A ésta el autor junta los adjetivos: "parda"; "densa"; "blanca"; "pesada"; "altas nubes" o se sirve de imágenes más afectadas: "nube oscura y encapotada"; "un turbante de nubes"; "nubes de grana y fuego"; "el sol entre nubes de oro"; "envuelto en cárdenas nubes / el sol parece difunto".

Además de la palabra "cielo" (que aparece 80 veces en los *Romances Históricos),* otra que se ve frecuentemente en los *Romances Históricos* (57 veces), contrariamente a los antiguos (8 veces), es "sol" usada sobre todo para indicar el día que termina: "cuando al ocaso declina el sol"; "el sol que va a ponerse"; "cuando el sol baja al ocaso"; "en Occidente daba el sol" y sólo en dos ejemplos para subrayar la importancia de la honra en el individuo:

"el honor / ha de estar como el sol limpio" y aún: "como / el sol su conciencia limpia". Aparecen también dos metáforas: "dos soles eran sus ojos" y "hermosos ojos/brillantes como dos soles", que nos recuerdan las descripciones femeninas de Góngora.

El sustantivo "luz" (34 frecuencias) se presenta en los *Romances Históricos* acompañado por varios adjetivos: "roja"; "débil"; "escasa" y en algunos casos está calificado por dos adjetivos juntos: "luz trémula, opaca"; "luz tibia y opaca"; "luz parda y siniestra" y "luz menguante y confusa del crepúsculo".

En los *Romances Históricos,* como en los antiguos sólo en cantidad menor (6 veces) en éstos últimos, el término "tierra" proporciona las siguientes expresiones: "desplomarse en tierra yerto"; "cayó en tierra"; "yace en tierra tendido y convulso"; "quédase clavado en tierra", además de: "a tierras lejanas vas"; "desconocidas tierras"; "inclina la tierra / su mísera frente / al omnipotente de Francia señor"; "por tierras distintas / huyó infelice" (aparece dos veces).

Con un sentido diferente se encuentra este vocablo en el *Romancero General:* "de la más humilde tierra / el piadoso Dios nos hizo" (romance 1007).

Atrae nuestra atención en los romances antiguos analizados, la ausencia del término "mar".

El duque de Rivas, en cambio, lo usa 31 veces y en la mayoría de los casos en un sentido metafórico: "en un mar de rugiente sangre"; "de sangre en un mar lo ahogaron" o se presenta junto a los adjetivos: "en un inmenso / mar encrespado y sañudo"; "mares cerúleos"; "borrascoso mar"; "espantoso mar"; "soberbio mar" o con un gusto intensamente descriptivo: "por la mar / que muerta y llana, / fundido oro se diría".

Cielo, tierra y mar, aparecen juntos sólo una vez: "cielo, tierra y mar profundo".

Don Alvaro en el romance antiguo 1003 dice: "lo de ayer se pasó, / Lo de hoy cual viento pasa": es el ejemplo más interesante en el cual está empleado el vocablo "viento".

En Rivas se carga del sentido de la violencia, del ímpetu: "el corazón/ rómpese al soplo del viento"; "las mudables formas / de nubes que rompe el viento" y aparece 24 veces.

El sustantivo "campo" (25 frecuencias en los *Romances Históricos)* aparece en dos metáforas parecidas: "su pecho es campo en que luchan / irritados enemigos"; "siendo campo de batalla / su mente y su roto pecho", otras veces está especificado el lugar: "campos de Italia"; "campo francés" o lo encontramos en locuciones cuales: "es el orbe campo estrecho"; "el vecino campo del cielo"; "y es poner puertas al campo / querer de los maliciosos / sellar los ojos y labios" o simplemente asociado con adjetivos denotativos: "inmenso"; "espacioso"; "abandonado"; "incendiado".

LOREDANA PALLADINO

5. EL SENTIDO DEL TIEMPO

El sentido del tiempo, en los romances antiguos, es caracterizado esencialmente por una oposición entre dos términos, sencillos y al mismo tiempo muy expresivos, que describen el cumplirse de los destinos individuales (en nuestro caso el de Alvaro de Luna). El motivo del contraste es el elemento que más caracteriza el sentido angustiado del tiempo. Destaca la significativa oposición entre *Ayer y hoy:* "No somos hoy lo que fuimos ayer" (Rom. 997) — "Ayer me acompañasteis / y solo me dejáis hoy" (Rom. 1000) — "Del rico ayer y hoy tan pobre" (Rom. 1003) — "Muchos títulos me diste / pues me los quitas hoy" (Rom. 1000) — "Ayer el mundo mandó / hoy de un bochín sucio y torpe / se sujeta al proceder (Rom. 1003) — "Ayer de nada nací / y hoy, en siete pies metido / a la antigua madre doy / pensión, tributo y subsidio" (Rom. 1006) — "Lo de ayer ya se pasó / lo de hoy cual viento pasa / lo de mañana aun no llega". (Rom. 1000).

Otras importantes oposiciones que atañen al sentido del tiempo, son las entre *vida y muerte, subir y bajar:* "Aquel anunció la vida / tú mi muerte anuncias" (Rom. 996) — Está sujeta la vida / desde que nació, a la muerte (Rom. 999) — "Es cierto que cae más bajo / el que más alto subió" (Rom. 1000) — "Subiste resplandeciendo / bajaste en humo a la tierra" (Rom. 1002).

El Duque de Rivas, en sus *Romances* recoge y desarrolla los motivos fundamentales de los romances antiguos; destacan la oposición entre *pasado y presente* y las imágenes del *sentido angustiado del tiempo.* Es la primera, la que se halla con mayor frecuencia: "Sucedió al bullicio alegre / el más profundo silencio / y a vaciarse los salones / empezaron" — (El Conde de Villamediana). — "¿De qué sirve que el tiempo perdamos / nombres ya olvidados repitiendo / que alcanzaron entonces / boga por riqueza y sangre / mas que hoy ya nadie conoce?" (El Conde de Villamediana). — "En aquel tiempo un prodigio / que hoy tiene apenas lectores" (El Conde de Villamediana). — "Este, furioso, presente / el tiempo pasado juzga / que aun conserva el poderío". (D. Alvaro de Luna). — "Arriba a la triste plaza / que ha pocos días le viera / tan galán en el torneo" (D. Alvaro de Luna) — "La que ayer era reina / y hoy sólo polvo y ceniza" (El solemne Desengaño). — "Lleva en su faz las señales / del infortunio del tiempo / que los años y desgracias / dan con un bronce en el suelo" (Recuerdos de un grande hombre). — "Aquellos ojos de fuego / que hace pocos días erano / como un prodigio celeste / tornados en masa informe / donde enjambre de gusanos / voraz cebándose hierve" (El solemne Desengaño).

El sentido del tiempo, expresado en los ROMANCES ANTIGUOS con la exacta indicación cronológica: "A las nueve horas del día" (Rom. 1009) — "El noveno día" (Rom. 1009) — "Mañana a las diez del día" (Rom. 1006) — "Lunes víspera de martes" (Rom. 996) — "Era más de media noche" (Rom. 1006) — "A tal hora" (Rom. 1006), es desarrollado por el Duque de Rivas:

"Van a cumplirse tres siglos" (Una noche de Madrid) —"Llegó la hora" (La Buenaventura) — "A medianoche" (El solemne Desengaño) — "A las seis de la mañana" (La Buenaventura) — "Antes de la medianoche" (Una Antigualla de Sevilla) — "Era en punto la medianoche" (La Buenaventura), y enriquecido por la introducción del toque de las campanas (elemento que nunca comparece en los "ROMANCES ANTIGUOS"): "Ser en punto el mediodía / las campanas avisaron" (El Conde de Villamediana) — "Tres campanadas suenan" (D. Alvaro de Luna) — "Anuncia la medianoche la campana" (El fratricidio) — "Resonaron las campanas" (Un castellano leal) "Retumba la gran campana / de muerte dando al mundo / la infausta nueva" (El solemne Desengaño) — "En vez de las claras trompas / que los festejos celebran / se oyen sólo las campanas / que al cielo piedad impetran" (El solemne Desengaño).

Muy frecuentes son, en los *Romances* de Rivas, los vocablos que reflejan el pasar del tiempo, especialmente los ligados a las palabras "Años", "Días", "Ratos" y "Momentos", que hallamos con mayor frecuencia en "La vuelta deseada" ("Seis años", "Diez y seis años", "Largos años"), en "El Alcázar de Sevilla" ("Quinientos años", "corto rato", "Largo rato", "Pequeño rato"), en "La Buenaventura" ("Quince días", "Pasó rápido aquel día", "Un sólo momento"). Podrían expresar también el sentido del tiempo y su relación con el espacio, unos adverbios y adjetivos que hallamos, con diferente frecuencia en todos los *Romances:* "Correr", "Huir", "Marchar", "Con celeridad", "Cabalgar", "Proseguir", "Veloce", "Volar" (que tiene la más alta frecuencia), "Pararse", "Detenerse", "Tornar".

GIAN PIERO TARDITO